Francisco Ruiz Hidalgo

En su fantasía Cabalga el trovador

En su fantasía Cabalga el trovador
Francisco Ruiz Hidalgo

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17768-22-5

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2019 Francisco Ruiz Hidalgo
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Una pincelada a nuestra historia reciente 15
Artículo: De temática libre 19
No se debe olvidar el 17 de agosto del 2017 21
Himno de España: adelante España 23
Chiquito de la Calzada 25
Cantándole al amor 27
Las ocho rosas de Andalucía 28
El toro de la vega 31
La ruta de mis sueños 33
Porque el amor tiene duende 35
Cuando llega la vendimia 37
La ilusión de los sueños 39
Amaneció un bello día 41
La parva en la era 43
Villancico 45
Levantaré la bandera 47
Solo traemos la piel 48
Siempre nos invita la señorita 50
Un sueño especial 52
Las ocho farolas 54
Aún está por llegar 56
El fuego del amor 58

El tren pasa una vez 59
¿Es buena compañera la soledad? 61
El silencio nocturno 63
Alma brava 65
Cómo son los carnavales, voy a dar mi versión 67
Guerra de banderas 69
Semana Santa en Málaga 70
El huracán y la manga marina 72
Hay perros en la nación 74
No pude escribirte 76
Qué duro es el invierno 77
Sueñan los enamorados 79
El golpe de estado abortó 81
Se ha desvirtuado la exposición de Arco 83
Hay amor en las tumbas 85
La luna enamorada 87
Ya no quedan escuderos 89
El toro y la luna 91
Alma de trovador 92
Los duendes que conocí 94
El gorrión en la era 96
El amor es un sueño 98
La teoría de la creación 100
El perfume de las rosas 102
Sigue con la cantinela 104
La destrucción de Pompeya 106
Hay que vencer las tinieblas 108
Brillar con luz propia 110
En la bahía del puerto 112
Sueñan los pintores 114

Yo también soy andaluz 116
Te llamaron Malvaloca 118
Los patios cordobeses..... 120
El manantial del alma..... 122
Los políticos españoles 124
El caballo andaluz 126
Lo más apreciado del ser humano es la libertad 128
Te pensé sin ser mi musa 129
El campesino 131
Siempre deja huella 133
El amor es aventura..... 135
El elixir de la vida 137
El amor de Isabel y Fernando 139
El viento me susurró..... 141
El encanto de la lluvia 143
La juventud es rebelde..... 145
La cueva del viento..... 147
Quedaron en el olvido..... 149
Es contraproducente..... 152
La unión de Europa..... 154
Creen ser dioses..... 156
Se desnudan el alma 158
Cuestionada la izquierda española 160
Careto de pujo 162
Málaga, maravilla del sur 164
La emigración en España..... 166
Se paró en mi ventana 168
Agüita fresca de mi pozo 170
Los Gaiteros..... 172
Eclipse lunar..... 174

Los políticos españoles 176
Cañones de artillería 177
La moción de censura de Pedro Sánchez 179
Busco una estrella 181
Os voy a contar un cuento 183
Piensan que son superiores 185
La luna está embrujada 187
Mi estrella favorita 189
No puede haber democracia 191
Brillarán los serafines 193
Se imponen los sentimientos 195
El poder de la naturaleza 197
De luz y color es Andalucía 199
Qué bella es tu mirada 201
No hay acuerdo entre la luna y el viento 203
El pastor debe cuidar el rebaño 204
Las cloacas del estado 206
Mi abuela Teresa 212
Fandango: El manantial de tus besos 213
Fandango: Desprecian sus raíces 214
Fandango: Soñemos con Europa 215
Fandango: Canta el ruiseñor 217
Fandango: Con tu piel de canela 218
Fandango: El trino del ruiseñor 219
Fandango: Cansado de cabalgar 220
Fandango: Entre rosas y nardos 221
Fandango: La vida y la muerte 222
Fandango: Sin pensar en qué dirán 223
Fandango: El bandolero 224
Fandango: El lobo en la sierra 225

Fandango: Cariño mío 226
Fandango: Solo es un cuento 227
Fandango: Las ideas partidistas 228
Fandango: Tanto odian al capital 229
Fandango: Vuelan las mariposas 230
Fandango: Los duendes 231
El día de Sant Jordi 233
El niño «pintor» 234
Un queso de tradición 236
Un caballero imprudente 238
No hay lealtad 239
Todos la quieren romper 240
Un tiempo para olvidar 242
Vuelve el no es no 244
Podía ser un sueño 245
Hundimos el planeta tierra 247
El pequeño vampiro 249
La fuente de la vida 251
El progreso 253
El amor no tiene edad 255
Se repite la historia 257
El orgullo «gay» se impone 259
Vive la vida loca 261
También hay lobos en la ciudad 263
El amor del marinero 265
Soy la hoja del árbol caído 267
Será mi dicha volar 268
A la luz de una vela 270
Las tertulias en televisión 272
La albufera de Valencia 274

Te escribí un poema 276
La rosa de tu balcón 278
Un sueño de locura 280
La rubia, la pela, o la doraílla 282
Caballero sin dineros 284
El fútbol: Es un fenómeno social 286
El siglo de oro de España 288
La raposa vigila 290
Arde el planeta tierra 292
Ese gitano de piel morena 294
En la Rambla de las flores 296
Todo favorece al rico 298
Dicen que soy poeta 299
Las religiones cuestionadas 300
Hay que respetar la naturaleza 302
Tus labios de amapola 304
La gallina y el gavilán 305
Las campanas de la iglesia 307
Antequera tiene duende 309
El bandolero cabalga en la serranía 311
La grandeza de ser joven 313
Cristiano o árabe 315
Los separatistas 317
Qué busca la burguesía catalana 319
Con la segregación 321
Quiero aprender a soñar 323
El campesino 325
Dejemos que sean felices 327
Hay que ser perfectos 329
No quiero estar cuerdo 331

La sementera 335
Amigo Sancho, con la iglesia hemos topado 337
La fábrica del Boyuno 339
El voto de la vergüenza 341
Ya no quedan caminantes 343
Sentimientos dormidos 345
Cataluña respondió 347
El pucherazo de Puigdemont 348
Una versión de rap 352
Hay que poner remedio 354
¿Es responsable la sociedad? 356
Atropello de la Constitución 358
El proceso catalán 360
Amor imposible entre la luna y el sol 362
Las madroñeras 364
El Cachorro de Triana 365
Se repite la historia 366
Sevillanas: de amor 368
Sevillanas: Dedicadas a Pepe Marchena 371
Sevillanas: En la puerta de tu patio 374
Sevillanas: Con la ilusión de una niña 377
Sevillanas: Van floreciendo 380
Sevillanas: La mariposa en la flor 383
Sevillanas: Me voy de cacería 386
Sevillanas: Tu amor floreció 389
Sevillanas: Los alfareros 392
Sevillanas: Protege al peregrino 395
Sevillanas: Galopando en la locura 398
El reflejo de cualquier trabajador del campo andaluz, de los años sesenta 401

En su fantasía
Cabalga el trovador

Una pincelada a nuestra historia reciente

Este libro de recuerdos, fandangos y poesía lo empiezo denunciando alguna filosofía de nuestra historia reciente, la tragedia que fue la emigración de un pueblo que quedó en la miseria como fue el caso de «España» en los años cuarenta.

Donde el obrero tenía que hacer encaje de bolillos para salir adelante. Las casas quedaron destruidas, al no haber recursos económicos para repararlas, era la desesperación de la clase trabajadora, que cada día se levantaba soñando con la panadería del pueblo.

Porque era un misterio saber si aquel día iban a poder comer o no, era una situación desesperada para las familias. Sobre todo, para los padres que veían a sus hijos hambrientos y descalzos con dos velas de mocos colgando, que se los limpiaban en la manga de la camisa rota, porque ni pañuelo tenían.

Aquellos críos por las mañanas cuando se levantaban se tomaban un vaso de leche en polvos que repartía la caridad, en colaboración con los ayuntamientos y colegios. Cada niño iba con un jarro de lata, que lo hacían de una lata de *Pelargón*, para poder coger la ración de aquella leche que mandaban de no sé de dónde.

Los críos paraban poco en sus casas, pero en lugar de ir al colegio, se iban a los arroyos a bañarse, o a coger ranas en las charcas. Recorrían los campos y las huertas buscando alguna fruta madura que poderse llevar a la boca, almendras o cualquier fruto seco que se había quedado en los árboles, después de haber cogido la cosecha. Tanto era así**,** que eran los padres los que esperaban que regresaran los hijos a casa, con alguna fruta, ya que ellos no se atrevían a salir al campo por temor a que la Guardia Civil los detuviera.

Cuando les salía un jornal era una miseria lo que le pagaban, por eso los padres con todo el dolor de su corazón se veían obligados a dejar a sus hijos pequeños, de siete u ocho años, que se fueran a trabajar, solo por la comida, a los cortijos de Andalucía; a guardar cochinos o cualquier clase de trabajo que medio pudieran realizar. Ya me explicarás un niño de tan corta edad el trabajo que podía desarrollar, cuando debería estar en el colegio, estudiando y formándose como persona ya que vivía en un país civilizado, pero que acababa de salir de una guerra civil y estábamos sufriendo la herencia que nos dejaron los políticos de aquella época, que en lugar de dedicarse a defender la República se dedicaron a pelearse entre ellos, por la ambición del poder. Nos llevaron a un callejón sin salida, donde la clase trabajadora sufrió las consecuencias. Porque aquella lucha fratricida entre padres y hermanos nada más trajo a los españoles: destrucción, muerte, miseria y hambre, que sufriríamos durante generaciones.

Por eso invoco al pueblo a que no permita que se repita la historia y que sean conscientes de que los políticos solo luchan por llegar al poder, sin importarle el sufrimiento del pueblo sencillo. Por eso mismo hay que castigar en las urnas a aquellos políticos que lo hagan mal, sean del grupo político que sean.

No podemos permitir que se repita la historia, ya que demostraríamos que no hemos aprendido nada de nuestra propia experiencia.

Pero mucho me temo que la situación de hoy en España es muy similar a la de los años treinta, una situación insostenible. Donde se echan toda la porquería a la cara unos a otros, en lugar de reflexionar para unir esfuerzos y tratar de salvar la «democracia», que sería lo lógico ya que podemos perder lo que tantos esfuerzos nos ha costado. De esa forma le evitarían al pueblo los sufrimientos que tuvimos que soportar nosotros. Espero que sean más sensatos que los políticos de aquella época negra de turbulencias que azotó a nuestro país y a toda Europa.

Cuando habíamos superado tanta desgracia, llegó la democracia, abriendo una ventana de esperanza y libertad. Nos ilusionamos con la idea de entrar en Europa; en aquella ocasión nuestros políticos fueron cautos, inteligentes, hasta sabios. Por fin tuvieron la lucidez de ponerse de acuerdo para dotarnos de una Constitución donde todos cupiésemos.

La prueba está que hemos vivido cuarenta años de concordia, paz, prosperidad y bienestar. El periodo más largo de democracia en la historia de nuestro país, y por fin el sueño de todos los españoles, ser europeos de pleno derecho. Pero con la deriva que ha cogido Cataluña, mucho me temo que volvemos a las andadas, para que se vuelva a repetir la historia de los años treinta.

Es una desgracia que no podamos convivir los españoles, por cuatro dirigentes que nos llevan al precipicio buscando sus propios beneficios. Pero el pueblo no es inocente, olvidando las desgracias que tuvimos en el pasado no muy lejano y reciente porque esta historia se va reproduciendo a lo largo de los siglos.

Artículo: De temática libre

La emigración en los años sesenta de la España profunda llegó a los pueblos y aldeas de Andalucía donde todo se convertía en tragedia.

Un pueblo pequeño de unos tres mil habitantes en la provincia de Málaga, al pie de la sierra de Abdalajís y bañado por el arroyo las Piedras, en la comarca del río Guadalhorce entre Álora y Antequera. En un lugar privilegiado por la naturaleza allí está ubicado el Valle de Abdalajís. Un pueblo entre la humillación y la opresión de la dictadura de Franco.

La emigración mayoritariamente en los pueblos de Andalucía era de personas con poca cultura en su mayoría, casi analfabeta. Pero eran gente afable, trabajadora y soñadora, que pensaban en prosperar en la vida para construirse un futuro mejor y poder alimentar a su familia. Poseían un corazón noble y una mirada transparente. Gente que no habían salido nunca de aquel pequeño pueblo.

Un día, ante la desesperación de la miseria y con la dureza que los había tratado la vida, ante aquella realidad y un valor descomunal decidieron correr el riesgo de emigrar a Francia, Alemania y Suiza.

El párroco reunió en la iglesia a los primeros emigrantes y después de bendecirlos y echarles un sermón les puso un escapulario deseándoles suerte.

De esa forma salieron los primeros emigrantes del Valle de Abdalajís. Con una maleta de madera que pesaba más que un muerto y una cesta llena de garbanzos y tocino, pero con mucha ilusión y esperanza mirando siempre al futuro.

Cada año por primavera el pueblo se desangraba, las familias rotas lloraban de amargura, pena y dolor, porque las mujeres veían cómo sus maridos se iban al extranjero quedándose solas

sin recursos económicos para alimentar a sus hijos, pero eran mujeres luchadoras que no se rendían ante las adversidades, por eso siempre salían adelante.

Pero la tragedia y la angustia estaban en aquellas calles empedradas donde los críos jugábamos sin percatarnos de la gravedad ni de la situación en la que se encontraba aquel pueblo blanco, como otros tantos pueblos de Andalucía. Quedando un pueblo desolado, solamente quedaban mujeres, niños y ancianos, un pueblo que desangraba en su conjunto como la primavera derrama la savia por los golpes y las inclemencias del temporal.

Aquellos niños quedaban huérfanos de sus padres durante una temporada, sufriendo el desarraigo por la ausencia de su progenitor que los niños manifestaban al regreso del padre, algunos lo rechazaban porque era como un extraño. La madre sufría al ver aquellas escenas que cada año se repetían y que parecía que no tenían fin. Aquello era producto de la guerra civil española que tantas desgracias trajo a nuestro país.

Un pueblo hambriento por las injusticias y la locura que un día se dividió en dos bandos para matarse entre hermanos en una lucha fratricida que solo nos condujo a la desgracia y a la miseria durante generaciones. La tragedia de aquel pueblo blanco con sus mujeres vestidas de negro, las abuelas asomadas a la ventana con su mantón de franela; contemplaban cómo sus hijos y nietos regresaban de Francia o Alemania. Sonreían de alegría porque se sentían felices viendo a su familia unida.

No se debe olvidar el 17 de agosto del 2017

Cuantas veces fui de paseo
a la Rambla de las Flores.
Qué satisfacción sentía
al escuchar el trino del jilguero
y el canto del canario.
Las rosas en los balcones,
las flores en la maceta
las golondrinas en el puerto.

Nacían amores nuevos
al escuchar el canto del canario.
Las flores con su aroma
le dan vida a la Rambla
con la belleza de sus colores:
Rojo, blanco y violeta,
adornan la fuente de Canaletas
dándole su encanto.

Fue un día gris en el horizonte
el que nos tocó vivir,
por el odio de unas mentes asesinas.
Que manchó de sangre
la Rambla de mis amores,
a donde iba a pasear.
porque mis cinco sentidos se me echaban a volar
en la cresta de la fuente Canaletas.

Pero hace muchos años
que no escucho el trino del jilguero,
ni el canto del canario.
Ese día solo escuché ambulancias
en la Rambla de las Flores.
Pero seguro que resurge de nuevo
sus hermosos puestos,
de claveles y rosas con su encanto.

Para poder volver a celebrar
en la Fuente Canaletas,
los acontecimientos del fútbol en general,
del Español y el Barcelona.
Para que vuelvan a brillar
las estrellas en la ciudad Condal,
en la Rambla de las Flores,
como lugar de encuentro, paz y concordia.

Himno de España: adelante España

Por la unión de nuestra nación
España brillará.
Porque es un tesoro España
se lleva dentro del corazón.
Con grandeza y honor
un nuevo mundo nació del amor,
orgullo de nuestra nación.

Defender nuestra bandera
luchando por la libertad,
hasta vencer o morir por la patria.
Soñaré con España,
porque nuestra bandera se forjó
defendiendo la libertad,
como una rosa floreció.

Para que no se desgarre la nación
del pueblo español,
levantemos la bandera de la unión.
Porque fue obra forjada
en el yunque de la historia.
La bandera de España,
de gloria la cubrió el soldado español.

Bandera que riza el viento
sus colores defendió,
con la furia del soldado español.
Días de gloria vinieron,
días de gloria vendrán.
Con la nobleza y el sentimiento,
del soldado español.

Lo llevarás por bandera
el orgullo de España,
que para honrarla hasta daría mi sangre.
Luchando con bravura
por la grandeza de España.
Como nuestros ancestros dieron su vida
por defender a su madre.

Por la unión de nuestra nación
España brillará.
Porque es un tesoro España
se lleva dentro del corazón.
Con grandeza y honor
un nuevo mundo nació del amor,
orgullo de nuestra nación.

Chiquito de la Calzada

Chiquito, qué grande eres,
qué ejemplo nos das.
¿Por qué te llevas al paraíso?
«*¿A can demo? ¡Y fistro!*»
«¡No te digo trigo!»
«¡Por no llamarte Rodrigo!».

Pero tú tienes talento
por eso te digo «¡Pecador de la pradera!»
adonde quiera que vayas,
podrás usar «¡*Fistro* de la pradera!»
«¡No puedo, no puedo!»
u otros adjetivos nuevos.

Siempre estarán orgullosos
en el barrio de Trinidad,
de Málaga ciudad,
y te echarán de menos,
porque ha llegado la hora
que te recuerde la historia.

Sigue con tu fantasía «¡Pecador!»
con tu humor innovador,
que sorprendiste al mundo «¡*Cómor*!»
Con tus insólitas expresiones,
haces reír a los niños
y también a los mayores.
«¡*Cuidadín*!» "¡Hasta luego, Lucas!

Chiquito de la calzada,
que Dios te tenga en la gloria.
Por eso te pedimos
que como legado nos dejes,
«¡Al *fistro* de la pradera!»
y también «¡A *can demor*!».

«¡Pecador!» «¿Te *da cuen*?»
«¡Fistro de la pradera!»
«¡No puedo, no puedo!» «¡Con el duodeno!»
«¡No te digo trigo por no llamarte Rodrigo!»
«¿*Cómor*?» «¡*Can demor*!»
«¡Hasta luego, Lucas!».

Cantándole al amor

Como campanas al viento
allá por la madrugada,
entrará por tu ventana
un chorro de aire fresco.
Al despertar la mañana
acaricia tus mejillas,
en tus más profundos sueños
a la llegada del alba.

Porque tus ojos me cautivaron
recibirás en tus sueños,
el beso que te mandé
el viento lo llevara.
Guárdalo en tu almohada
o en tu corazón.
Porque quiero tener la llave
de la pasión de tus besos.

Cuando voy a verte, cariño mío,
expresa tus sentimientos,
porque quiero verte
en la montaña de un cuento
esperándote estaré.
Porque quiero volar contigo
como las mariposas
entre las espigas del trigo.

Estoy preso en los lazos de tus brazos,
en las redes de tus besos.
Como no estoy cuerdo
echo campanas al viento.
Porque quiero vivir de los recuentos,
donde tú seas la reina
y yo pueda ser el dueño,
de tus labios grana con sabor a fresa.

Las ocho rosas de Andalucía

Málaga, bella y hermosa,
dulce como el amor.
Dándole prestigio el Cenachero,
con su cenacho.
La Alcazaba con su historia,
el rincón de la Victoria,
Caleta y el Limonar.
Donde venden la biznaga,
a real o peseta la docena.

Córdoba, mora y cristiana,
cuna de alfareros,
de poetas y pintores.
Con el Cristo de los faroles,
la mujer morena
que pintó Julio Romero.
Bella es la Mezquita,
con el azahar del limonero
y sus patios de flores.

Sevilla, la rosa del Guadalquivir,
con su feria y sus tesoros,
que dejó el rey moro.
Porque el viento trae aroma
que perfuma a Triana.
Porque quiere darle al Rocío
su poderío y su amor,
por eso le cantan por sevillanas
a la blanca Paloma.

Granada, maravilla soñada
del Mediterráneo,
con el Albaicín y la Alhambra.
Reino de la morería,
donde Boabdil suspiró
y en sus sueños deliraba,
por una cristiana.
Que por Granada moría,
en el embrujo de Andalucía.

Cádiz, tacita de plata,
rincón de escritores y poetas,
abrigo de los marineros.
Donde los trovadores
inventaban sus coplillas
al abrigo de la bahía.
Esperando con alegría
que lleguen los carnavales,
para lucirse en el pasacalles.

Huelva, con su ría marinera,
peregrina por los caminos del cielo,
porque va galopando
Juan Ramón, con su «burro Platero»,
lo conoce el mundo entero.
Las minas del Río Tinto,
la llegada de Colón a la Rábida,
con Palos de la frontera,
se engalana Huelva y su bahía.

Jaén, tierra de olivares,
con el Cerro de Santa Catalina,
bajo un manto de flores.
Orgullo de Sierra Morena,
cuna de bandoleros.
Prestigio tiene la Universidad de Jaén,
con sus mujeres bonitas,
derrochando belleza y alegría,
al recordar el reino que tenían.

Almería, con sus gentes y su bahía,
la Alcazaba, con su belleza,
presume de su grandeza
y de la fragancia de sus jardines.
Porque nace en su huerta
el azahar de sus limones.
Con la belleza del Mediterráneo
y el azul claro del cielo,
en una noche de luz de luna.

Pero me siento orgulloso
de las ocho provincias de mi tierra,
que es Andalucía.
Málaga, Córdoba y Sevilla,
Granada, Cádiz y Huelva,
Jaén y Almería.
Son las ocho perlas, que van derrochando
arte, alegría y simpatía.
Con el embrujo que encierra Andalucía.

El toro de la vega

Se ha cambiado la magia del mago
por el transistor de bolsillo.
Los luceros se han cambiado
por la luz halógena.
Pero el toro sigue enamorado de la luna.
Mientras que el pacifismo
engendra la violencia,
donde solo hay diversión y fiesta.

Mira si tienen salero
que vienen a provocar la tragedia,
donde el pueblo acaricia
al torito de la vega.
¿Por qué forman la de San Quintín?
Si el bollero con pasión
cuida al torito todo el año,
sin ayuda del que llega protestando.

Vienen pidiendo justicia
creyendo que defienden,
aquel torito de raza que han tenido,
olvidado todo el año.
Pero cuando lo lancean
al torito de la vega,
es cuando se preocupan
del toro ensalzado en la pelea.

La fiesta en el pueblo de Toro
cuando llegan los festejos.
Vienen las feministas
queriendo meter follón.
Las mujeres se encadenan,
los hombres también.
Pero al primer lance en el río
reciben un dos por tres.

Hundido y triste va el toro bravo
porque sin haber pelea,
quieren sacrificarlo.
Sin lucir su bravura
berreando por los campos.
En el lance se enfrenta
como su padre y sus hermanos
lo hicieron antaño.

La ruta de mis sueños

Cómo me gusta el horizonte
del Valle de Abdalajís,
porque me reconforta
cuando paseo por sus campos.
La venta los Atanores
siempre voy a visitarla
porque son gente afable.

Pido un plato de porra
con un tinto de verano,
para refrescarme y pasar un buen rato.
Con unos tacos
de jamón y queso.
También me bebo una caña
para bajar las telarañas.

Cuando voy al pantano de Árdales
para reponer fuerzas,
hago un alto en el restaurante el Mirador,
porque son gente afable.
Con la puesta de sol me pierdo en el horizonte,
en un sueño de amor
donde puedo recrearme.

Porque quiero hacer una ruta
me paso por Antequera,
subo por la calle Estepa.
Haciendo una parada en el bar el Gallo,
para comer unos callos.
Antes de visitar el convento,
doy una vuelta por la plaza de abastos.

Pero en la bodega la Muralla
porque la cojo de paso,
como todo sabe a gloria
en esa bodeguilla.
El *pescaíto* frito es tan barato
que pido una ración tras otra,
a dos cincuenta el plato.

Pero voy a la capital de Málaga
que me tiene embrujado,
con la avenida y su calle Larios.
El rincón de la Vitoria,
donde los marineros
tiran del copo, poco a poco,
aquí me apeo dejando la ruta y el tajo.

Porque el amor tiene duende

En el pilar de la fuente
me puse a meditar.
Al mirarme en su espejo
contemplé el reflejo
de aquel hechizo que nos unió.
En un profundo amor,
que en la soledad encontré.

Cuando jugabas en la fuente
un suspiro se me fue.
Porque el agua que corría
al rugir de la corriente.
Mi mente enamorada
luchará contra corriente,
hasta después de la muerte.

Porque te quiero tanto
ay, vida mía, cuánto te quiero.
Que si tu agua baja
impregnada de veneno,
si me ofreces veneno,
veneno que bebería,
aunque me cueste la vida.

Soñando hice el camino
porque me siento enamorado
de tus ojos aceitunados.
Sin darme explicaciones ni conoces las razones,
pero si tú me lo pides
en tus brazos moriría,
sin pensarlo un momento, vida mía.

Porque el amor se marchita
dejándonos las heridas,
que el tiempo las curara.
Como las rosas en primavera
de nuevo resurgirán.
Brillando en otros jardines,
nuevos pétalos echarán.

Cuando llega la vendimia

Dicen que tienen talento
las muchachas del barrio,
y derrochan simpatía
cuando van a la vendimia.
Le baña el sol
por las claras del chaparral.
Porque es natural llevar
los racimos de uvas al lagar.

Una noche, de luz de luna
galopando en tus sueños,
inventaré una estrella.
Que te alumbre el camino
cuando vayas al lagar.
Iré siguiendo tus huellas
para escuchar tu canto
cuando vayas a vendimiar.

Porque la sangre de Cristo
tendrás que pisarla,
para que se produzca el milagro
de ese líquido oloroso,
que te hacen perder los sentidos.
Se brinda en la fiesta
con alegría y gozo,
se consume en las tabernas.

De colores, sabores y olores
se impregnan los viñedos,
de los campos de Andalucía.
Al terminar la vendimia
se celebra con furor y alegría.
Porque solteras y casadas
entre risas y carcajadas,
cantan y bailan por bulerías.

La ilusión de los sueños

Sueños confusos son
amor de ilusión,
la miel en los labios
bella expresión.
La que compartimos
con gran ilusión.

Un día desperté
con la ilusión de la magia.
La muerte cabalga
mientras la luna se duerme.
En la noche estrellada
tras la montaña.

Sueños de cuentos desnudos
y corazones vacíos.
En una tarde de toros,
de palillos, volantes y peinetas.
Cantando por bulerías
terminemos por fandangos.

Mujer que grita con voz cortada
pidiendo venganza.
Frase de misterio,
que se va en los rizos del viento.
Seres confusos
en las noches frías de sueños perdidos.

El viento me susurró
que sin la poesía, poetas muertos,
de almas desnudas.
Gargantas rotas
de labios doloridos,
que se quedaron en el olvido.

Adoraremos al niño
en las noches frías de invierno,
hay burritos sabios
en mentes vacías.
Sueño imposible
donde se congela el horizonte.

Ladrones de guante blanco
lo que hoy tenemos.
Entre pillos y bufones,
lazarillos y trúhanes.
Así es el mundo
donde nos movemos.